

Anotaciones sobre el frente en España

TRINCHERAS HABITADAS

Notes on the Front in Spain

INHABITED TRENCHES

Periodo de estudio

Period of study

2011-2016

Área de análisis

Analysis area

Provincia de Madrid y su entorno

Province of Madrid and its surroundings

Documentación de archivo

Archival documentation

Fondo Fotográfico. Archivo Histórico del PCE

Archivo Rojo. Archivo General de la Administración

Centro Documental de la Memoria Histórica

International Center of Photography. Magnum Photos

Biblioteca Central Militar

Fotografías actuales

Current photographs

Alfredo González-Ruibal

Álvaro Minguito

Susana Velasco

Este estudio recoge diversas líneas de trabajo abiertas por

This study continues several research lines opened by

Javier Marquerie Bueno

Rafael SMP (Cunctatio)

Ángel Matías y Vicente Núñez (Parque Lineal del Manzanares)

Jacinto Arévalo Molina y Julián Fernández (GEFREMA)

Ricardo Castellanos (Colectivo Guadarrama)

Jorge Morín (AUEDEMA)

Alfredo Sánchez-Ruibal y Carlos Marín (Incipit - CSIC - Guerra en la Universidad)

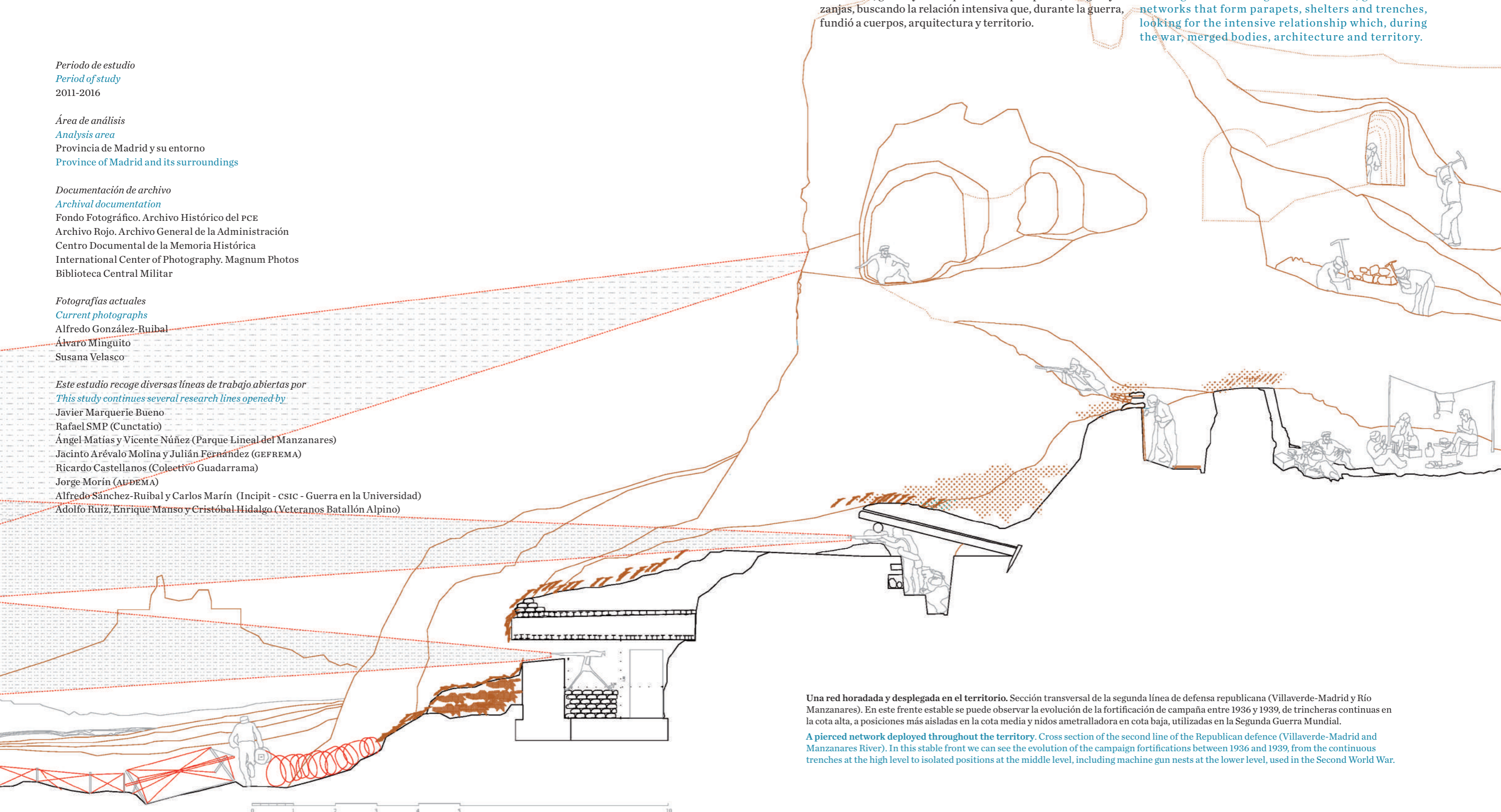
Adolfo Ruiz, Enrique Manso y Cristóbal Hidalgo (Veteranos Batallón Alpino)

¿Qué nos lleva de vuelta a estos paisajes?

Volvemos a estos campos de batalla. A un pasado que duele, y que todavía nos importa tanto. A las ruinas de un escenario gigantesco al aire libre, desmantelado después como una gran tramoya. Como un historiador, reconociendo los trazados sobre el territorio. Como un arqueólogo, buscando los fragmentos rotos y dispersos. Como un arquitecto, buscando las marcas del habitar y el construir. Reconectar con las fuerzas, gestos y redes que forman parapetos, refugios y zanjas, buscando la relación intensiva que, durante la guerra, fundió a cuerpos, arquitectura y territorio.

What takes us back to these landscapes?

We return to these battlefields. To a past that hurts, about which we still care so much. To the ruins of a gigantic open-air stage that is later dismantled as a big theatrical set design. As a historian, identifying the layouts drawn on the territory. As an archaeologist, looking for broken and scattered fragments. As an architect, looking for traces of inhabiting and building. Reconnecting with the forces, gestures and networks that form parapets, shelters and trenches, looking for the intensive relationship which, during the war, merged bodies, architecture and territory.



Una red horadada y desplegada en el territorio. Sección transversal de la segunda línea de defensa republicana (Villaverde-Madrid y Río Manzanares). En este frente estable se puede observar la evolución de la fortificación de campaña entre 1936 y 1939, de trincheras continuas en la cota alta, a posiciones más aisladas en la cota media y nidos ametralladora en cota baja, utilizadas en la Segunda Guerra Mundial.

A pierced network deployed throughout the territory. Cross section of the second line of the Republican defence (Villaverde-Madrid and Manzanares River). In this stable front we can see the evolution of the campaign fortifications between 1936 and 1939, from the continuous trenches at the high level to isolated positions at the middle level, including machine gun nests at the lower level, used in the Second World War.

Una trinchera sigue el curso del río a la salida de Madrid. Avanza durante varios kilómetros sobre la terraza fluvial, solo interrumpida por las vías rápidas de comunicación. La línea rasga un poblado carpetano y mezcla su metralla con los sílex. Se apropia después de cuevas trogloditas y replica su mecanismo abriendo otros refugios a pico y pala.

Un muro culebrea por el Cerro del Puerco. Su trazado simula una fuerza natural que se ajusta a las curvas de nivel. Se pega a los bolos de granito y abre observatorios en sus fisuras. Al llegar a la cumbre establece una plataforma que recibe el paisaje inmenso de alrededor.

Una excavación en zig-zag modela la Casa de Campo. Se confunde con las caceras que forma la riada. Este monte es un mar de trincheras hasta la conocida como Playa de Madrid. *Runners*, prostitutas y gente con kayaks pasan hoy por encima.

“Pala en mano se pone a caminar por la trinchera de evacuación. De cuatro paladas quita el lodo, abriendo un ancho canalón. Aquí tienes tu casa —dice sonriendo— ya puedes acostarte. En manos de estos hombres de la tierra, los picos y palas bailan a derecha e izquierda, se alzan y se hunden a un ritmo vertiginoso. En una hora quedan listos seis refugios-plataformas que se adelantan una decena de metros más allá de la trinchera”.

Mika Etchebéhère, *Mi guerra de España*, 1976.

Se dedicaron a ese trabajo con un entusiasmo difícil de imaginar cuando la consigna es *¡Evacuad Madrid! ¿Se construye la trinchera con la misma pasión con la que se levanta la casa en el árbol?* Ambos son trabajos esforzados, duros: mover troncos y piedras, cavar zanjas, levantar empalizadas... ¿Qué pensamiento y afecto pasa por la cabeza de quienes construyen barricadas?

A esta primera fortificación intuitiva le sucede otra más planificada una vez que los frentes se estabilizan. Unidades especializadas comienzan a fortificar en puntos estratégicos y a levantar una segunda línea de resistencia varios cientos de metros por detrás de la primera línea. Aparece el hierro y el hormigón armado, y en primera línea habrá que construir siempre de noche, sin empleo apenas de maquinaria para que el enemigo no vea los trabajos. El frente llega a alcanzar los 2 000 kilómetros de longitud.

A trench line follows the course of the river on the outskirts of Madrid. It advances for several kilometres on the fluvial terrace, only interrupted by high-speed roads. Its cuts through a town of ancient Carpetania and mixes its shrapnel with pieces of flint. It then invades the troglodyte caves and its mechanism is replicated in other shelters, opened with a shovel and a pick.

A wall winds up the Cerro del Puerco. Its layout simulates a natural force that conforms to the contour lines. It progresses close to the weathered granite boulders turning their cracks into viewpoints. Arriving at the summit it settles like a platform that embraces the vast surrounding landscape.

A zig-zag excavation crosses the Casa de Campo. It blends with the gullies formed by the overflow river. This hill is an ocean of trenches extending to the so-called Playa de Madrid. *Runners*, prostitutes and people with kayaks pass over it today.

‘Shovel in hand he starts to walk through the evacuation trenches. In just four shovelfuls he has removed the mud, opening a wide gutter. Here you have your house — he says smiling —. You can go to sleep now. In the hands of these country men, the picks and shovels dance to left and right, rise and sink at a furious pace. Six refuges-platforms are carried out at a dozen of meters beyond the trench.’

Mika Etchebéhère, *My Spanish War*, 1976.

They devoted themselves to this work with an enthusiasm that is hard to imagine when the motto is *Evacuate Madrid!* Is the trench constructed with the same passion with which a house in a tree is built? Both are tough, hard work: moving trunks and stones, digging trenches, raising palisades... Which thought and affection goes through the heads of the builders of barricades?

This first more intuitive fortification was followed by a more planned one once the fronts were settled. Specialized units began to build fortifications at strategic points and to raise a second line of resistance several hundred meters behind the first line. Iron and reinforced concrete made their appearance, and at the front line one must always build at night, using hardly any machinery so that the enemy did not see the works. The front reached 2,000 kilometers in length.



Trabajos de fortificación en Plaza de España, Madrid
Fortification works in Plaza de España, Madrid

El tipo arquitectónico trinchera y sus variaciones en torno a Madrid

Cerro del Puerco, Segovia / Parque Lineal del Manzanares / Casa de Campo / Fresnedillas de la Oliva

The trench architectural type and its variations around Madrid

Cerro del Puerco, Segovia / Parque Lineal del Manzanares / Casa de Campo / Fresnedillas de la Oliva

Los pliegues del territorio acogen las líneas del frente como dos placas tectónicas chocando. Es una sutura inmensa en y del paisaje, que contiene al mismo tiempo la escala de los cuerpos. Al interior de esta sutura se abre un corredor inédito, nunca visto como un solo trazo en conjunto, que atraviesa los paisajes de Madrid, desde Aranjuez a Guadalajara.

El bando sublevado —en azul— barre la península desde el Sur. En su avance se pega al río Jarama (1). Trata de saltar su curso para envolver la ciudad por el Este (2). La terraza fluvial del río Manzanares, la milicia popular y las brigadas internacionales —en rojo— impiden su acceso durante tres años (3).

El trazado de la línea del frente se pierde en la desordenada trama del arrabal sur de la ciudad, por los Carabancheles (4). El alto de la Casa de Campo hace de observatorio al fascismo (5). Bombas y obuses riegan desde allí el centro de la ciudad.

Las tropas marroquíes — los regulares— logran cruzar el río y abrir una punta de lanza en Ciudad Universitaria (6). Se forma un vórtice que, como las ondas expansivas de la piedra que cae sobre el lago, parece tensionar las líneas de fuerza que atraviesan todo el país. A las puertas de Madrid olores de especias y té moruno en el bando nacional.

De Madrid a la sierra la línea va enlazando pequeños cerros (7). Las cuerdas de la montaña acaban dividiendo también dos visiones del mundo (8 y 9). El frente baja con la caída del río Lozoya para disputarse los pantanos que abastecen Madrid, en el llamado Frente del Agua (10).

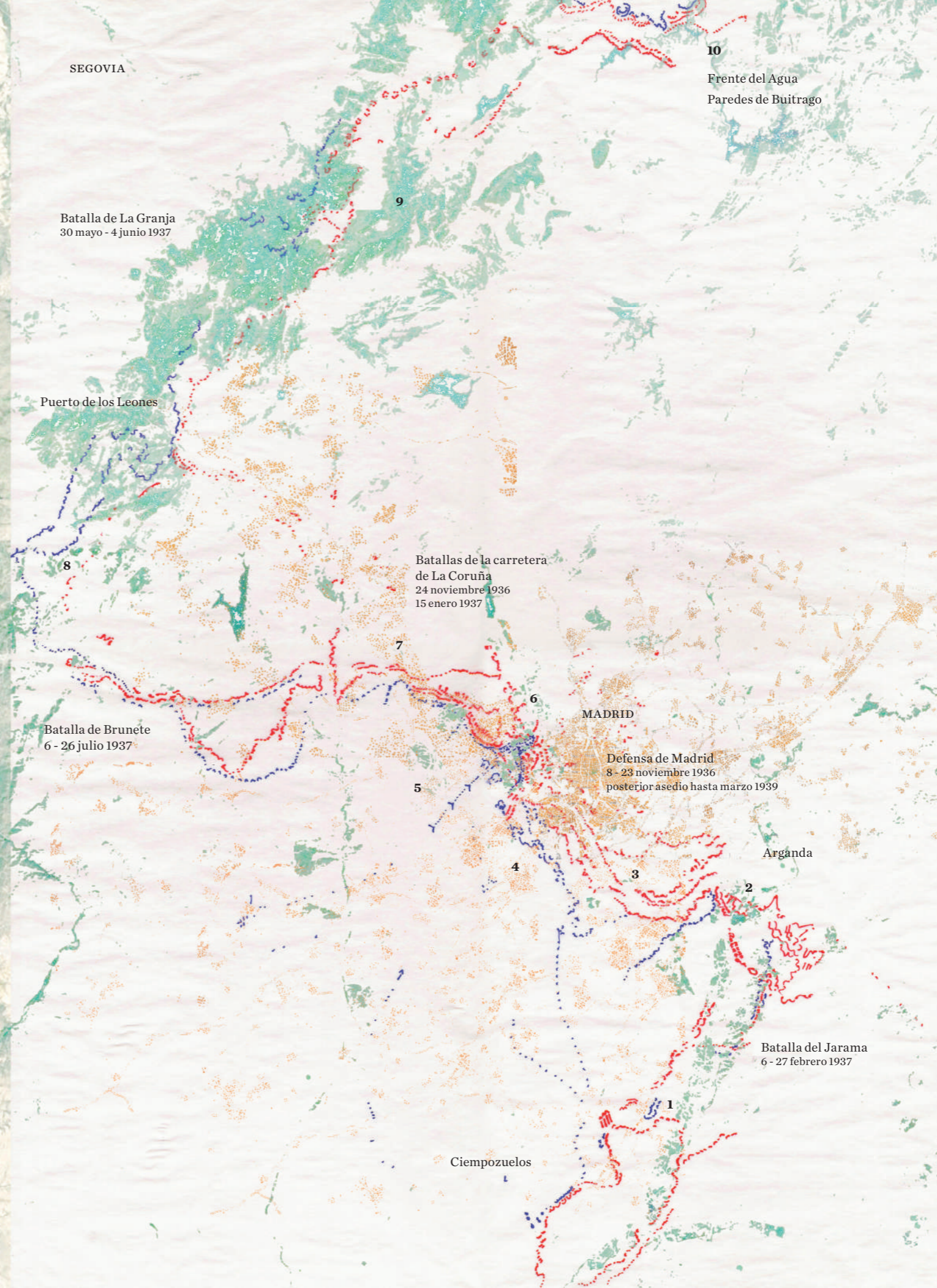
The front lines, perfectly fitted in the folds of the territory, resemble two tectonic colliding plates. It is an immense suture in and of the landscape, containing at the same time the scale of the bodies. Inside this suture there is a corridor that has never been seen as a sole brushstroke, crossing Madrid landscapes, from Aranjuez to Guadalajara.

The Nationalist pro-Franco side coming from the South — in blue — swept the peninsula. In its progress it ran along the Jarama River (1). It tried to jump its course to wrap the city from the East (2). In the fluvial terrace of the Manzanares River, the people's militia and the international brigades — in red — prevented their access for three years (3).

The layout of the front line is lost in the chaotic grid of the southern district of the city, the Carabancheles (4). The hill of the Casa de Campo served as a viewpoint (5) for the fascists. A shower of bombs and shells fell from there onto the city centre.

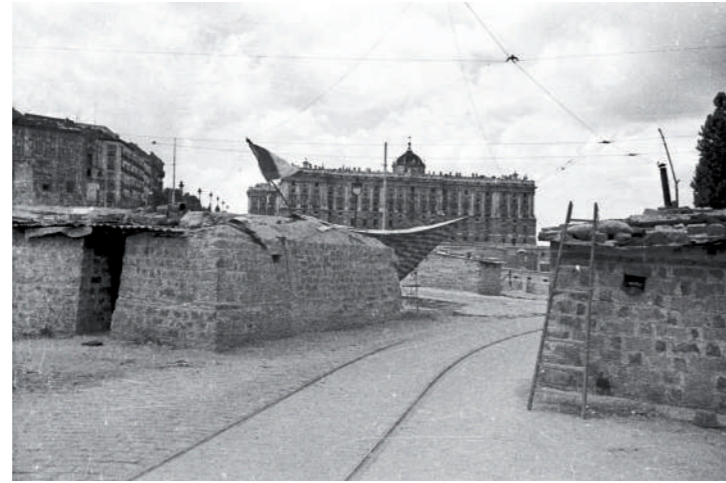
Moroccan troops — the 'regulars' — managed to cross the river and launched a spearhead on Ciudad Universitaria (6). A vortex formed, and, like the expanding waves of a stone dropped in a lake, it appeared to put pressure on the force lines spanning throughout the country. At the gates of Madrid it smelled of spices and Moorish tea among the nationalists.

From Madrid to the mountains the line gradually connected small hills (7). The mount's saddles also ended up dividing two visions of the world (8 and 9). The front line moved to the South with the fall of the Lozoya River, the fight for the dams that supplied Madrid, in the so-called Water Front (10).



Territorio y fuerzas de resistencia. Sobre una fotografía aérea actual de la provincia de Madrid se han superpuesto las posiciones de ambos bandos (en azul: bando sublevado franquista, en rojo: bando republicano), así como sus movimientos entre 1936 y 1939, en una escala intermedia que permita leer tanto la operación local de las batallas como los efectos sobre la escala de paisaje. El plano producido trata de entender de qué modo las sucesivas fortificaciones han sido un vehículo de lectura de las fuerzas territoriales.

Territory and forces of resistance. On a current aerial photograph of the province of Madrid the positions of both sides (in blue: Franco's rebel side, in red: Republican side), as well as their movements between 1936 and 1939, have been overlaid on an intermediate scale that allows to keep track of both the local operation of the battles and the effects on the landscape scale. The resulting map aims to understand how the successive fortifications have served to keep track of the territorial forces.



Es una guerra de *tierras de campos*, pero también de asedios urbanos. Cercos sobre Toledo o Madrid como luego vendrán los de Berlín, Leningrado y Aleppo. Escenas del ataque a la población civil son verdidas instantáneamente al mundo.

Algunas familias llevaban el bocadillo a sus hijos alistados. Acercarse a echar un ojo al frente desde la Cornisa de Madrid. Llevar unas sillas hasta las casamatas que se han instalado en Plaza de España.

Junto a esa ciudad hecha de hogares y refugios bajo las bombas hay una segunda ciudad horadada en la tierra que libra la batalla. Pequeñas construcciones se infiltran al interior de Madrid y recogen una escala de los cuerpos: hechas por cuerpos para proteger cuerpos.

“Es la primera vez que vivo en una trinchera, emparedada día y noche en una zanja pegajosa donde los olores de la tierra podrida se añaden a las emanaciones ácidas de los hombres como yo mal lavados, nunca descalzados, apenas alimentados, inmovilizados en las cercanías de la gran ciudad, tan próxima que doscientos metros alcanzan para entrar en el bonito barrio de la Moncloa”.

Mika Echebéhère, *Mi guerra de España*, 1976.

Una trama de *arquitecturas negativas* aparece en la ciudad y se sustrae al nivel de la tierra. Con trampas al estilo de las de caza, pozos de lobo y caballos de frisia. Mientras, los cines y los teatros siguen abiertos y el tranvía llega hasta el frente.

A mediados de noviembre del 36 se espera ya una guerra larga y es en Madrid donde empieza a gestarse una nueva forma de fortificar. En los estudios recientes que sobre este tema ha realizado Jacinto Arévalo Molina, comandante de ingenieros, se compilan datos que ayudan a situar quiénes y cómo realizaron estas fortificaciones. Los distintos grupos políticos las llevaron a cabo a través de sus propias organizaciones obreras. Sabemos que los comunistas van al Norte y Este cercanos a Madrid y Sur más lejano, los anarquistas van a la zona Oeste y los socialistas van a la zona Sur y más cercana a Madrid. Y que junto al trabajo voluntario hay otro remunerado, con pagos a trabajadores que, hasta octubre, ascendían a la increíble cantidad de cinco millones de pesetas de la época.

It was a war of battles in the natural area of *tierras de campos*, but also of urban sieges. Sieges on Toledo and Madrid, like the ones that will come later on Berlin, Leningrad and Aleppo. Scenes from the attack on the civilian population are instantly shown to the world.

Some families would bring a sandwich to their enlisted children; drop by to take a look at the front from the natural area called the Cornisa de Madrid; bring a few chairs to the casemates that have been installed in Plaza de España.

There was a second city, an excavated city involved in the fight, next to this city made up of homes and shelters that was under bombardment. Small constructions start to appear inside Madrid, reflecting the body scale: made by bodies to protect bodies.

‘It is the first time that I live in a trench, confined day and night in a sticky ditch where the smells of rotten earth adds to the acidic emanations of the men who, like me, have their boots always on and hardly wash, men who are badly fed, immobilised in the vicinity of the great city, so close than in just two hundred meters you can be in the beautiful district of Moncloa.’

Mika Echebéhère, *My Spanish War*, 1976.

A network of *negative architectures* came up in the city, occupying the ground level with traps resembling hunting traps, trapping pits, and *chevaux de frise*. Meanwhile, cinemas and theatres were still open and the tram reached the front.

Mid-November 1936 everybody was already counting on a long war and it was in Madrid that a new form of building fortifications began to take shape. The data compiled by Commander of Engineering Corps Jacinto Arévalo Molina in his recent studies on the subject help to locate who and how these fortifications were built. The various political groups built them through their own workers’ organizations. We know that the communists went to the North and East near Madrid and the farther South of town, the anarchists went West and the Socialists went to the Southern area that was closer to Madrid. And that along with the volunteer work, there was remunerated work, with payments to workers that, until October, amounted to the incredible sum of five million pesetas of the time.



Dispositivo de redefinición del territorio

IZDA. Fortificaciones entre la Pza. de España y el Palacio Real de Madrid
DCHA. Ocupaciones de la 7ª división del bando republicano en 1938 sobre fotografía aérea actual de Madrid

Redefinition device for the territory

LEFT Fortifications between the Plaza de España and the Palacio Real.
RIGHT Occupations of the 7th division of the Republican faction in 1938 on current aerial photography of Madrid

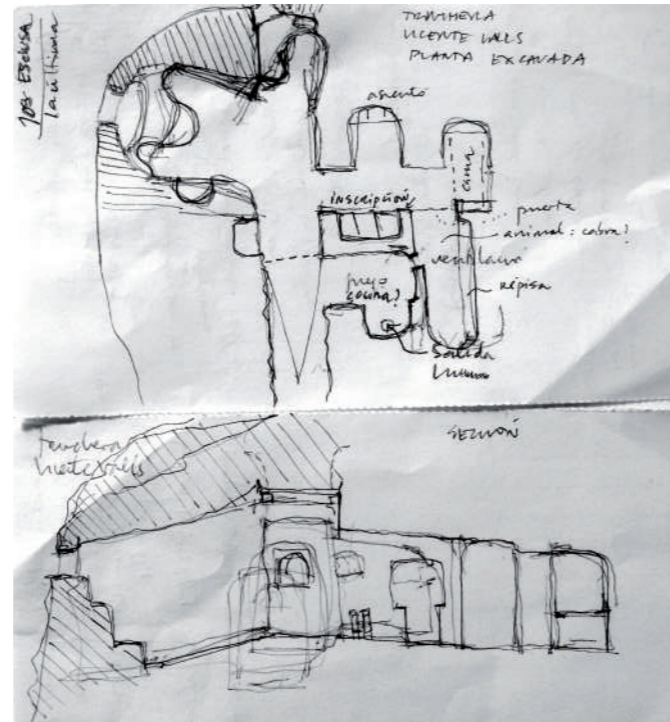


Sistema cuerpos-territorio

Dibujos sobre la relación cuerpo-arquitectura: milicianos conversan dentro de un tonel en San Esteban de las Cruces, trincheras en la Ciudad Universitaria y derribos en Plaza Antón Martín, Madrid / Cazuela agujereada con las siglas CNT y FAI junto a otras piezas del Centro de Interpretación y Documentación de la Guerra Civil en Robres / Croquis de la cueva fortificada denominada "de Vicente Valls", situada protegiendo la décima esclusa del río Manzanares, junto a Rivas-Vaciamadrid

Bodies-territory system

Drawings on the body-architecture relationship: militiamen in a barrel in San Esteban de las Cruces, trenches in the University City and demolitions in Plaza Antón Martín, Madrid / Pierced pot with the CNT and FAI initials next to other pieces from the Centre of Interpretation and Documentation of the Civil War in Robres / Sketch of a fortified cave known as Vicente Valls Cave, which defended the tenth sluice gate of the Manzanares River, near Rivas-Vaciamadrid



¿Cómo vivir en un espacio de excepción, que no es la casa, que no es el hogar, sino un lugar inhóspito? Los hay que huyen, los hay que se esconden en una trampilla varios años, los hay que se van al monte, los hay que mueren, los hay que se quedan con los hogares de los que se fueron. Derribos, derribos, desescombrar, desescombrar...

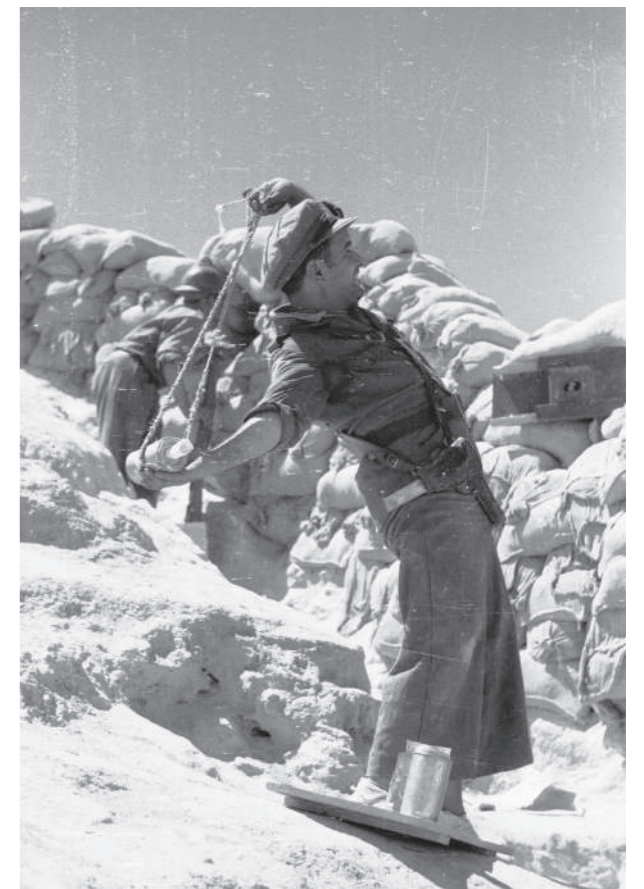
La destrucción de las estructuras que alojaban la vida: materia volcánica social. Y en medio de esa destrucción una construcción. Menor, precaria, y sin embargo atenta a juntar los fragmentos dispersos que han quedado. Cuerpos que se arropan con la materia y dejan algo de sí en las envolturas.

La guerra trae consigo nuevas adherencias y fuerzas que cooperan. Cuerpos y formas en una relación de molde y desmolde. Mímesis formal y funcional: una frente en la que rebotan los proyectiles, ojos-aspilleras que observan, pliegues donde refugiarse y extremidades que enlazan con una red de sostén.

El lanzador toma la onda. Ha construido una relación intensiva entre su acción y la trinchera. El bote cruza las líneas llevando un mensaje: "A un militar del otro lado". Un bote para alcanzar otras costas. Un bote como paloma mensajera.

Una cazuela de rancho calada con un punzón. Atención y placer en la trinchera. Recuerda mucho a los ejercicios infantiles. Un sello de luz: CNT, FAI. Harina, agua y sal: una hostia de pan ácimo sellada a fuego.

Entender todo este sistema territorio-cuerpos que trae la situación excepcional de la guerra, ¿cómo implementarlo en otro contexto?



How to live in a space of exception, which is not the house, which is not home, but an inhospitable place? There are some who flee, some who hide under a trap door for several years, some who run to the mountains, some who die, some who decide to squat in the homes of those who leave. Demolition after demolition, debris removal after debris removal...

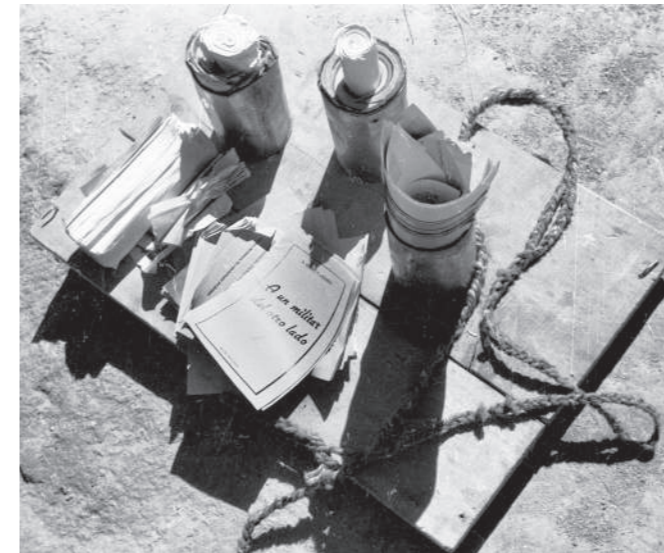
The destruction of the structures that housed life: social volcanic matter. And in the midst of this destruction, a construction that is smaller, precarious, and yet able to gather the scattered fragments. Bodies that bundle up with matter and leave something of themselves in the wrappings.

The war entails new allegiances and cooperating forces. Bodies and shapes in a relationship of mould and cast. Formal and functional mimesis: a forehead off which projectiles bounce, observing eyes-embrasures, folds to find refuge and limbs linked to a network of support.

The slinger takes the sling. He has built an intensive relationship between his action and the trench. The boat crosses the lines carrying a message: "To a soldier on the other side". A boat to reach other shores. A boat as a messenger pigeon.

A pot for mess pierced with a punch. Attention and pleasure in the trenches. It is very reminiscent of children's exercises. A seal of light: CNT, FAI. Flour, water and salt: a wafer of unleavened bread sealed with fire.

To understand this whole territory-bodies system that brings the exceptional situation of the war. How to implement it in another context?



Lanzador de propaganda en la sierra de Espadán / Botes de propaganda y octavillas escritas por Ángel Ossorio y Gallardo

Throwing propaganda leaflets in the sierra de Espadán / Propaganda tins and political leaflets written by Ángel Ossorio y Gallardo

Cortar unos fustes en los pinares de Valsáin, armar una cubierta horizontal. Lo que era mástil ahora es viga. Esponjar el suelo con madrigueras. Geometría de pinar. Sentarnos sobre la línea de cota a contemplar ¿Cómo se habita un terreno comunal? ¿Qué tipo de acciones vuelven común el bosque? ¿En qué circunstancias tiene lugar la coproducción mutua entre cuerpos, arquitectura y paisaje?

“El pinar mismo es un cobertizo, una habitación de la naturaleza, donde se encuentra refugio contra el sol, contra el viento, contra la visibilidad... un refugio no mezquino, un refugio noble... un salón de música... una vasta catedral de meditación”.

Francis Ponge, *El cuaderno del pinar*. Escrito en 1940 en los bosques del alto Loira durante la ocupación nazi.

Mayo de 1937, milicianos accidentalmente paseantes, guardabosques vigilantes... Ensayos de la vida del maquis. Animales de los montes. *En nuestros jardines se preparan bosques...* En nuestros bosques se preparan emboscadas. ¡Trincheras sin guerra en la plaza del Sol! ¿Cómo liberar por fin los gestos de la militarización?

La noche del 25 de enero de 1938 las luces del norte descendieron hasta la Sierra de Guadarrama. Los jóvenes del Batallón Alpino salen del chozo, construido con sus propias manos, y al instante se encienden pequeñas llamas en sus cabezas. Nada saben aún de fuegos fatuos. La noche siguiente, desde lo alto del Montón de Trigo, el cielo les regaló una aurora boreal que pudo verse por todo el frente de guerra, de Madrid a Catalunya, pasando por Aragón. El 25 de enero de 2011, de casualidad, Adolfo —veterano del Batallón— fue relatando lo que les ocurrió aquella noche mientras nos dibujaba en un cuaderno la escena.

To cut a few shafts in Valsáin Pine Forest, assemble a horizontal cover. What was a mast now is a beam. To aerate the soil with burrows. Pine forest geometry. To sit on the dimension line to contemplate. How is a communal land inhabited? What kind of actions turn a forest into common land? Under what circumstances does the mutual co-production between bodies, architecture and landscape take place?

‘The pine forest itself is a shed, a room of nature, where one finds refuge from the sun, from the wind, from being seen... not a miserable shelter, a noble one... a music room... a vast cathedral of meditation.’

Francis Ponge, *El cuaderno del pinar*. Written in 1940 in the forests of the High Loire during the nazi occupation.

May 1937, militiamen accidentally turned into strollers, vigilant rangers... As precedents of those that later will have to resist. Rehearsing the Maquis' existence. Animals of the mountains. *In our Gardens Forests are Getting Ready...* Ambushes are prepared in our forests. Trenches but no war in the Plaza del Sol! How can we finally liberate the gestures from militarization?

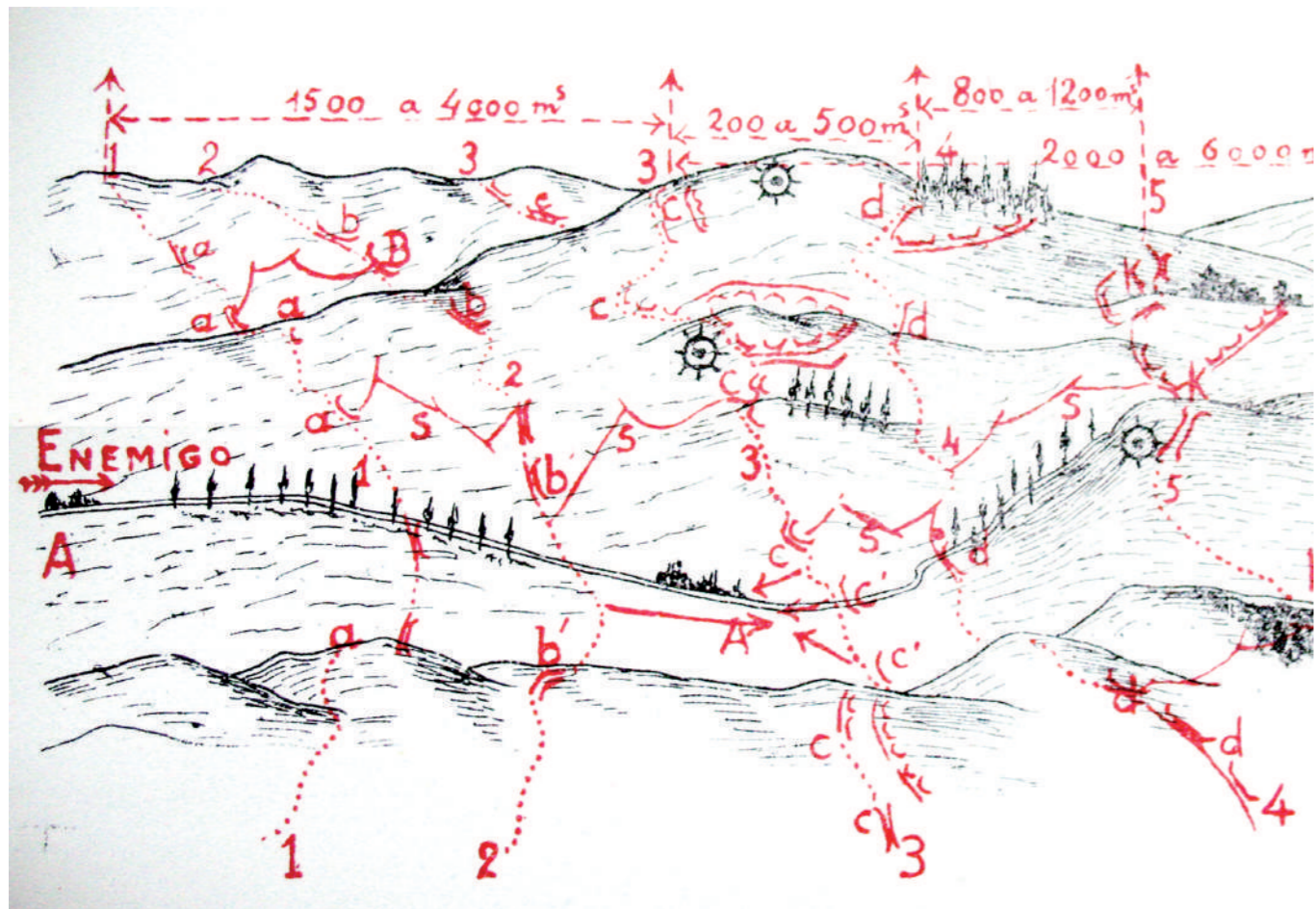
The night of January 25th 1938, the northern lights descended to the Sierra de Guadarrama. The youngsters from the Alpine Battalion came out of the hut they'd built with their own hands, and instantly small flames appeared above their heads. They know nothing about will-o'-the-wisps yet. The following night, from the top of the Montón de Trigo, the sky presented them with an aurora borealis that could be seen from the whole war front, from Madrid to Catalunya as well as in Aragon. By total chance, as he drew the scene in a notebook, Adolfo — a veteran of this battalion — told us what happened that night on the same day 73 years later, January 25th 2011.



Habitar (a) la intemperie
Contactos de la Maleta Mejjicana en el Puerto de Navacerrada, Gerda Taro, mayo de 1937 / Posición republicana en los bosques junto al embalse de La Jarosa (Sierra de Madrid)

Living outdoors
Contact sheet from the so-called Mexican suitcase in Puerto de Navacerrada, Gerda Taro, May 1937 / Republican faction position in the forests next to the dam of La Jarosa (Sierra de Madrid)





Jerseys de lana y terrones de tierra. Los cuerpos asomando de lo terroso, como perros de Goya. ¿Qué situación puede definir el estado físico que marca este tiempo de guerra?

Woollen sweaters and lumps of dirt. The bodies sticking out of the earth, as Goya's dogs. What situation can define the physical state that marks this time of war?

Cavar y voltear tierra. Niños abriendo refugios en el barrio de Gràcia. Niños metidos en un teatrillo de trincheras que conmemora la Batalla del Jarama. 1936 - 2012. La posmemoria de quienes no tenemos recuerdos directos implica una búsqueda de archivos y narraciones; también una desilusión, una pérdida o una sensación de falta. ¿Cómo acercarse a la incorporación afectiva de un recuerdo que no tenemos?

To dig and to turn over the soil. Children excavating shelters in the district of Gràcia. Children inside a little theater of trenches that commemorates the Battle of Jarama. 1936 - 2012. The posmemory of those who don't have direct memories involves a search for files and narrations; also a disappointment, a loss or the feeling that something is missing. How to approach the affective assimilation of a memory that we don't have?

Memoria ausente, reemplazada por silencios o relatos fragmentarios. Un pasado no resuelto. Abierto. Después de la generación de testigos directos, aparece, hoy, el *witness-escucha*. Aquel que resucita, excava, recupera, recrea, reconstruye, inventa o conjura.

Absent memory, replaced by silences or fragmentary tales. An unresolved, open past. After the generation of direct witnesses, today, the *witness-listener* makes their appearance. The one who revives, excavates and recovers, recreates, rebuilds, invents, or invokes.

Un manual de operaciones militares es como una coreografía: primera línea de posiciones avanzadas, línea de resistencia, detrás línea principal, línea de sostenes, línea de reservas y ramales de comunicación. Posiciones artilleras y observatorios entre medias. Una secuencia de movimientos que van leyendo las potencias del lugar para enfrentarse al enemigo. Las fuerzas del combate manando de las singularidades del territorio. Hoy, en estas tierras, sigue teniendo lugar una guerra aunque no haya trincheras visibles. ¿Cómo reconectar con estas fuerzas latentes?

A handbook of military operations is like a choreography: frontline of forward posts, resistance line, behind it the main line, support line, line of reserves and a network of communication lines. Artillery posts and viewpoints between positions. A sequence of movements that takes advantage of the potentialities of the place to fight the enemy. The combat forces pouring out of the peculiarities of the territory. In today's lands a war is still taking place although there are no visible trenches. How to reconnect with these latent forces?



Performatividad en el terreno de batalla

IZDA. Líneas de un frente organizado defensivamente. Reglamento de organización y preparación del terreno para el combate, Dirección General de preparación de Campaña, 1928 / Niños abriendo refugios en Gràcia, Barcelona / Colectivo Frente de Madrid. Recreación de la Batalla del Jarama, Morata de Tajuña, febrero 2012
DCHA. Atrincheramientos en las afueras de Madrid

Performativity in the battle field

LEFT Front lines in a defensive deployment. Rules of organization and preparation of the ground for combat, General Directorate of Campaign Preparation, 1928 / Children excavating shelters in Gràcia, Barcelona / Frente de Madrid Collective. Recreation of the battle of Jarama, Morata de Tajuña, February 2012
RIGHT Entrenchments on the outskirts of Madrid.



Sacar objetos mudos a la luz. Desenterrar un misterio.

Un equipo de arqueólogos trabaja desde hace diez años abriendo la tierra, buscando explicaciones materiales, abiertos en cada hallazgo a la posibilidad de una nueva relación con aquel tiempo. Su trabajo es una excavación integral. A golpe de piqueta y de escritura van abriendo los entresijos de una historia revuelta, la del presente y el pasado, la de las formas de vida y la política. Contemplando sus cuerpos de nuevo, sobre la trinchera se aprecia un trabajo colectivo que delinea una masa de tierra que lo contiene todo. Pero hay que volverla legible, narrable. Arte de contar con las manos manchadas de tierra.

Cuenta Alfredo, en las memorias de trabajo que comparten de un modo constante, que lo que encuentran es una rotura temporal.

“Es una cesura, una interrupción o una brecha que no puede sellarse y que deja a cada lado dos mundos incompatibles y mutuamente irreconocibles. La materialidad de cada mundo tiene su densidad y sus cualidades. Las ciudades bombardeadas en España dejan ruinas policromas. Recuerdo la prospección de Belchite: el suelo, lleno de cerámica y vidrio... En la colina del Clínico esta ruptura se palpa materialmente. Hay objetos que pertenecen al mundo de ayer, que es el mundo de Stefan Zweig, objetos de resonancias modernistas fabricados antes de la Guerra Civil. Tanto el Art Nouveau, antes de la Primera Guerra Mundial, como el Art Déco, después de esta, son estilos elegantes, ligeros y optimistas, que reflejan una sociedad segura de sí misma y que confía en el progreso. En la inmediata posguerra las aspiraciones del modernismo se han desvanecido y han sido sustituidas por pobreza y hambre... Miseria, caudillos y vírgenes: el registro arqueológico de la posguerra”.

Antes de la guerra, después de la guerra, 19 de julio de 2017, guerraenlauniversidad.blogspot.com.

Las formas ornamentales fueron tocadas por el conflicto. Universo de objetos que son depósito de memoria. Manipular (operar con las manos, manosear) la historia, es abrir un archivo sin clasificar. Volver físico el contacto con la memoria, volverlo presente. ¿Qué espacios o formas vuelven sensible nuestra relación con el pasado?

Bring silent objects to light. Dig up a mystery.

For ten years a team of archaeologists have been digging the earth, looking for material explanations, open in front of each new finding to the possibility of a new relationship with that time. Their work is a comprehensive excavation. By force of pick-axe and writing they are opening the inner workings of a messy history, that of the present and that of the past, that of the forms of life and that of politics. Looking at the archaeologists' bodies again, it is possible to appreciate in the trench a collective work outlining a land mass that contains everything. But you have to make it readable, narrable. The art of storytelling with dirt on your hands.

In their working memoirs, which are continually updated, Alfredo explains that what they find is a temporary gap.

“It is a pause: an interruption or a gap that cannot be bridged and which sets apart two incompatible and mutually unrecognizable worlds. The materiality of each world has its density and its qualities. The bombed cities in Spain leave polychrome ruins. I remember the prospecting of Belchite: the soil was covered in ceramic and glass... On the hill of the Hospital Clínico this rupture is made present materially. There are objects that belong to the world of yesterday, which is Stefan Zweig's world, objects with modernist resonances made before the Civil War. Both Art Nouveau, before World War I, and Art Déco, after it, are elegant, light and optimistic styles reflecting a self-assured society that believed in progress. In the immediate post-war period the aspirations of modernism had faded and had been replaced by poverty and hunger... Misery, warlords and the Virgin: the archaeological record of the post-war period.”

Antes de la guerra, después de la guerra, July 19th 2017, guerraenlauniversidad.blogspot.com.

The ornamental forms were affected by the conflict. Universe of objects that are deposits for memory. To manipulate (to operate with the hands, to handle) history it is to open an unclassified file. To make contact with memory physical, to make it present. Which spaces or forms make our relationship with the past sensitive?

Volver hoy a las trincheras

IZDA. Excavación arqueológica de trinchera en Ciudad Universitaria, equipo de Guerra en la Universidad - csic - Incipit / Artistas pintando en el Ministerio de Propaganda, Madrid DCHA. Excavación arqueológica de trinchera en Belchite, equipo de Guerra en la Universidad - csic - Incipit / Excavación de fosa en Monte Estepar (Burgos), 2015 P. SIGUIENTE Soldado republicano de espaldas en una trinchera protegida con tablones y uralita, en el frente del Ebro

Returning to the trenches today

LEFT Archaeological excavation of a trench in Ciudad Universitaria, team from Guerra en la Universidad - csic - Incipit / Artists painting in the Ministry of Propaganda, Madrid RIGHT Archaeological excavation of a trench in Belchite, team of Guerra en la Universidad - csic - Incipit. / Excavation of a mass grave in Monte Estepar (Burgos), 2015 NEXT PAGE Republican soldier in a trench protected with planks and corrugated asbestos sheets, seen from the back; Ebro front



Afuera

CARLOS MARQUERIE

Una relectura, una casa y un paisaje

30.01.17

Regreso a casa entre nubes.

El cielo se abre y la luz penetra.

Ante mi la tierra retorcida y hosca a la que pertenezco.

El hombre pertenece a un paisaje y no a un país.

Lloro con querencia animal,

sin orgullos ni emociones patrióticas,

es un mal físico: la esencia de la tragedia reflejada en la geografía

me fuerza a retorcerme con mi paisaje, y lloro con él

en la rebelión de esta materia, agrietada, seca y abrupta

que llamamos España, y me duele. (*)

Así comenzaba *Paisaje que duele*. Llevaba años tratando de escribir sobre la guerra del 36, y no lo conseguía. No encontraba desde donde yo podía escribir y aportar algo.

2004 fue un año de cambios para mí. Tuve tiempo y con él el deseo de volver a escribir y llevar lo escrito a la escena. Vivo en la ribera del Guadarrama, aislado, en una casa cercada por viejas olivas, encinares, y barbechos, rastrojos o tierras sembradas de cereal. Normalmente estos periodos de trabajo solitarios, suelen ir acompañados de largos y disciplinados paseos. Acostumbro llevar cuadernos donde dibujo y tomo notas, que espero me sirvan, al menos, para comprender algo de aquello que busco contar. Y así me vi un día, sentado en una ondulación del terreno que imaginé posible resto de una trinchera. Mi cabeza intentó imaginar esa misma tierra, sobre la que estaba recostado, en guerra, y entonces entendí cómo a través de ese paisaje podía entablar una relación con la batalla de Brunete, librada 70 años antes. A partir de aquel día dibujé y fotografié ese paisaje y escribí sobre él; lei sobre la batalla; caminé bajo un sol similar, en las mismas fechas y por la misma tierra que había sido escenario de la muerte de cerca de 40.000 personas. Pensé, imaginé y estudié en el interior del taller y a campo abierto, y así fue como surgió *Paisaje que duele*, que formó parte de la pieza escénica *2004 (tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta)*. Una mirada que busca en el paisaje el tiempo que ha pasado por él.

5.02.17

Preparando *El baile en el bosque* (***) Susana Velasco nos hablaba, paseando por la ribera del Guadarrama, entre huellas de la guerra, de las trincheras como un espacio de convivencia y una construcción de resistencia, y nos proponía reflexionar sobre dónde colocar hoy en día nuestras nuevas trincheras. La verdad es que desde que se produjo esta conversación he pensado muy a menudo en donde situar nuestras trincheras. Una primera aproximación me sugiere que este espacio debe ser en el que haya tiempo para el diálogo, es decir para reflexionar e incluso pensar con otros. Una arquitectura que nos conceda tiempo. Y pienso en mi casa y en mi familia, y pienso en esa pelea que hemos entablado a lo largo de los años para que aquí hubiera siempre espacios para el diálogo, para así, desde este lugar, fuéramos capaces de afrontar la vida con un rigor ético, moral y político. Hemos concebido este espacio para compartirlo con amigos y compañeros. Esta casa se sigue construyendo (quizá una casa nunca debiera terminar de construirse) como un espacio para que los que allí estén se sientan invitados al diálogo. Todos los que vivimos y los que vivieron, los que han pasado por ella, los que pasan y los que vendrán, han contribuido y seguiremos contribuyendo en lograrlo.

Inimaginable hoy este paisaje en guerra,

esta belleza parda que piso,

y no olvides, cúbrela con tu cuerpo

y mantén protegido el misterio que alberga. (*)

6.11 pm. La luz es de invierno, pálida y limpia. El aire fuerte. Regreso del paseo y me siento con un vaso de agua en el interior de la casa. La ventana me une a lo de *afuera*. Hoy la luz no tiene aspecto de dorarse, ni con los últimos rayos del sol; parece condenada a mantenerse definiendo todo, sin más emoción que la que tiene en sí este paisaje árido y seco. Esos dorados, por otro lado tan habituales, nos hacen creer que estamos en un lugar donde parece que en cualquier momento pudiera pasar algo extraordinario. Ya se sabe de los bellos atardeceres de Madrid. Esa luz cálida ilusiona, y es bello ilusionarse; mientras esta otra luz cruda nos muestra el paisaje y a sus habitantes, sus árboles y sus rostros retorcidos para existir, despojados de todo ornamento.

El paisaje alberga secretos, misterios como decía en *2004*, y estoy seguro que aquí, en este territorio, están relacionados con esa manera que tiene todo de retorcerse, fruto de la dureza de esta tierra, que estrangula

las raíces de sus árboles y a sus gentes, y ambos necesitan esfuerzos ímprobos para subsistir. El paisaje surge de nuestra mirada sobre el territorio, y nosotros al mirar lo leemos y hay tanto que no somos capaces de leer que, inaccesible, permanecerá oculto a nuestras miradas. Pero continuad mirando, aparecerán sombras y detrás de ellas formas que se eclipsarán, incluso veréis pequeños reflejos que no sabréis qué son ni de dónde provienen y os crearan todavía más incertidumbres. Nada. No se puede... el paisaje genera siempre incertidumbres... no se puede aclarar todo, siempre hay capas y más capas. Solo puedo deciros: cerrad los ojos y luego mirad de nuevo, mirad una y otra vez, mirad y mirad.

Regreso a la ventana

Regreso a la ventana y veo que esa luz sesgada se ha vuelto anaranjada, hoy más suave que otros días, pero aun así dota hasta al más inmundo de los yerbajos secos, de una belleza que nos enmudece.

Necesito conservar todas estas huellas

que la guerra me ha legado
a través del paisaje que recorro
y hundirlas en mi cuerpo,
para en la unión de carne y tierra,
asumir la memoria. (*)

Trincheras

Trincheras. Todo deja huella. Buscamos huellas del pasado para tejer la historia, al mismo tiempo nos empañamos en dejar huella en un afán inútil por perdurar y recopilamos todas esas otras huellas del pasado en ese otro afán melancólico por comprender, como si acumulando restos pudiéramos llegar a tener esa visión plena de lo que es la vida, y vernos a nosotros mismos, en lo vasto del territorio y en la inmensidad del tiempo, con sentido. Revoltijo de pensamientos, preguntas sin contestar y deseos insatisfechos; como decía el gran libro: vanidad de vanidades.

A veces me esfuerzo por distinguir

A veces me esfuerzo por distinguir y rastrear esos restos de trincheras, caminar por ellos o tumbarme a descansar en lo que pudiera ser su talud, en definitiva recuperar sus formas y con ellas su memoria; otras veces, sin embargo prefiero aceptar su deterioro, y ver cómo desaparecen engullidas por la especulación y el olvido. Y me pregunto si a pesar de todos los cambios hay algo que queda incrustado en el territorio, como si cada acto nuestro inoculara sustancias sensibles en la tierra y así se formara una especie de barrillo de memoria, que al acumularse año tras año, suceso tras suceso, constituyera una memoria emotiva del territorio. No hablo de la memoria de sus habitantes, sino de la del propio paisaje, y siendo así, al observarlo con detenimiento, nos respondiera con calma, y quizá a través de ese barrillo pudiéramos entender los hechos desde otro lugar y no desde la gran historia.

Necesito esta unión con el paisaje

Necesito esta unión con el paisaje, y necesito compartirla con los demás. Necesitamos, creo, esta relación íntima con el territorio en la que nace la posibilidad del paisaje.

Me gusta vivir hacia afuera

Me gusta vivir hacia *afuera*, hacia el campo. Estar inmerso en la naturaleza. El invierno te obliga a refugiarte mientras el verano invita a vivir en contacto con la tierra. Es cierto que con el frío camino más que en verano. Aquí en cuanto comienza el calor el campo se agosta, se llena de zarcillos y cardos, y caminar con todos esos pinchos hurgando el cuerpo de arriba a bajo, se vuelve una especie de tortura; sin embargo el buen tiempo invita a buscar una sombra y, a pesar del calor, pasar una gran parte del día *afuera*. Siempre pienso en cómo abrir mi casa hacia ese *afuera* que tanto me atrae.

Constituirse en paisaje

Constituirse en paisaje, en parte del paisaje. ¿Pero es un acto de voluntad? Cuando me vine a vivir aquí fue por circunstancias. Realmente con 26 años mi vida estaba en Madrid. Aquí no se me había perdido nada. En seguida encontré el gusto a calentarme y cocinar al fuego, y acurrucarme alrededor de él, tirado en el hogar para leer después de cenar. La casa tenía pocas ventanas y pequeñas. Era una casa para defenderse del exterior. *Afuera* frío o calor, adentro aislado de fríos y calores. He ido arreglando la casa abriéndola a ese *afuera*, dejando que el *afuera* invada el adentro. Desde vivir aquí por conveniencia a constituirse en parte del territorio, hay todo un camino. Me veo incrustado al pie de alguna encina.

Al volver a leer los poemas de 2004

Al volver a leer los poemas de *2004* siento un rechazo fuerte, no en su totalidad, pero sí ante algunos versos en los que me parece domina la formalidad sobre aquello que de verdad quería encontrar en estos paisajes. Me parece que no llego a contar aquello que me relaciona con este paisaje y su historia.

Silencio y dejemos escurrir el tiempo

para limpiar las palabras
purgándolas del fasto de la inconcreción;

Como en el oficio de tinieblas se apagan velas hasta la oscuridad

suprimiré palabras hasta el silencio. (**)

Sin embargo estas palabras, que cerraban el último paisaje de 2004. Paisaje con Ausencia, me hablan de esa

pelea continua por la búsqueda de la palabra justa.

Como en el oficio de tinieblas se apagan velas hasta la oscuridad
suprimiré palabras hasta el silencio. (**)

Sin embargo estas palabras, que cerraban el último paisaje de 2004. Paisaje con Ausencia, me hablan de esa

pelea continua por la búsqueda de la palabra justa.

14.02.17

Mi relación con este territorio se basa en el continuo reconocer para desvelar. Parece que todo lo conoces y sin embargo con atención siempre encuentras algo diferente. Y los descubrimientos aquí, nunca son majestuosos, más bien son pequeñas y sutiles epifanías.

Si esto ocurre con la percepción

qué va ocurrir con los relatos que genera. Solo puedo aproximarme a contar lo que es este territorio desde lo pequeño, anotando impresiones, cada una por separado, dejándolas en su ser. Y sí, solo en su acumulación me aparece el sentido. El problema surge al juntar todos estos apuntes o aproximaciones, por su pequeñez necesitan para ser el desorden con el que nacen, mientras que si los sometes a un orden tienden a buscar una organización que unifica y construye, traicionando su esencia. Solo desde ese desorden puedo intuir cómo este territorio, poco a poco, año tras año y paseo tras paseo, me ha modificado con su severidad. Quiero apagar palabras, como decía ese poema, para así, fuera de su relumbrón, poder apuntar, al menos, las sombras de este mi transitar con este paisaje.

15.02.17

Negro azabache, la luz inunda mis ojos
y envuelve de incomprensión los gestos de esta tierra. (*)

Habría que rescribir todo cada día

Habría que rescribir todo cada día. Ayer hablaba de desvelar y desvelar pudiera aparentar ser algo delicado, como si al hacerlo nos eleváramos por encima del paisaje. Claro, apartar velos año tras año... es una gran tarea, algo sutil que si no estas atento y concentrado desaparece. Pero también todo lo contrario, desvelar puede ser una labor de colosos meneando el territorio para encontrar ese aliento que trastorna la mirada. Caminar con frío por un suelo formado por un barro denso y pegajoso, horadado por jabalíes en la noche, esquilmado. No es fácil. Barrancos de umbría entre colinas y terraplenes, encinas retorcidas en las laderas que dejan ver sus raíces. Abajo la hierba es fresca, llena de calvas producidas por el retozar de alguna manada de jabalíes. Entierro mi cabeza. Olvido. Y la búsqueda de un poco de silencio. El clamor de la tierra allí en la hondonada, oscura y húmeda. Hablo de desvelar y deberíais imaginar a alguien dando hostias al vacío, intentando inútilmente sacudir las malditas veladuras que envuelven su mirada. Este territorio es duro y la mirada sobre él, es decir, la aparición del paisaje, también lo es. Tengo los ojos cansados. Por la noche se me cierran doloridos. Quieren llorar para refrescarse y no siempre lo consiguen.

16.02.17

De madrugada me despertó una voz que gritaba mi nombre. Un solo grito seco. Me incorporé en la cama e inmediatamente me di cuenta que había sido un sueño. También tuve claro que quien me llamaba era mi padre. Intenté averiguar de donde venía ese sueño, pero imposible recordar nada. Solo la voz. La voz era precisa e imperativa, pero con poco volumen, era como que llegaba de lejos, probablemente desde las alturas. Qué decir. ¿Mi padre me advertía o me increpaba por algo? Creo que nunca desde que murió he soñado con él, pero he sentido su presencia en muchos sueños, como si estuviera resguardado y a la vez próximo.

Por la noche encendí un fuego afuera

para cocinar unos pedazos de cerdo con un adobo fuerte. La noche estaba cerrada, todavía no había salido la luna, y a pesar del fuego sentía frío. En un momento de silencio, entre los pinos de abajo, escuché el ulular de una lechuza. Nada más por hoy. Me siento satisfecho del sueño, la lechuza y el cerdo asado.

20.02.17

Ayer domingo amaneció el día cerrado y frío. A media mañana salió el sol y poco a poco comenzó a oler ya a primavera. Los almendros casi han florecido, al acercarte a ellos ya sientes su aroma dulce. Estuvimos todo el día hasta que anocheció *afuera*, al aire. Cociné un arroz en el fuego y lo comimos entre amigos al sol y al resguardo del viento. La tarde se dejó caer entre conversaciones, paseos y vino. Con la puesta de sol abrimos la última botella, y en silencio, *pa mis adentros*, celebré esas luces que daban fin a un día tan hermoso. El vino oscuro y tremendamente serio fue metiendo la noche en mi cuerpo. Se mezcló la felicidad por la belleza del día, con la melancolía de su fin. Trago a trago el vino me condujo con sensualidad por sitios ocultos. Volvieron a mí los aromas de la tierra al pie de las encinas; de la leña ardiendo, mi sudor y los vapores de tantos arroces guisados afuera; de mis hijos ya adultos, de mis padres ya ausentes y de tantos días compartidos con amigos; fueron apareciendo dibujos, pequeños textos, fotografías, momentos y relatos, historias contadas, leídas y vividas de esta tierra, y todo, absolutamente todo se relacionaba. Vino oscuro tierra oscura. Todo era de esta tierra, todo pertenecía a ella, pasado y presente. Y así me adentré en la noche de los tiempos de esta tierra, y los reflejos del vino se mezclaron con su memoria. Sueños y deseos, placeres y dolores que este paisaje alberga, y yo también, quiera o no quiera, como parte de él.

La noche cubrió de brumas la ribera del Guadarrama y ardió con llamas negras en julio del 37.

Mi casa está ahí, vivo rodeado de las mismas encinas testigos inmóviles de los 22 días de batalla en Brunete, y sus treinta y cinco mil muertos.

Hoy busco sus retratos anónimos, fundidos

ya con el paisaje, sin ojos, ya disueltos en la tierra.

Son mi historia oculta.

Esta tierra que piso rezuma su desesperación y al recostarme en ella puedo escuchar sus gritos mudos al pie de cada encina. (*)

23.02.17

Cerca de la casa, *afuera*, hay un lugar orientado a poniente, que llamamos el mirador. Es un alto desde el que se domina el barranco de los Barros y la ribera del río Guadarrama. Todos los días regreso de mi paseo, y al ponerse el sol, me detengo a observar una vez más las formas de las pequeñas cañadas que derivan hacia el río. Llevo años parándome ahí, solo o en grupo, con mis padres, con toda la familia; con mi madre que en su último verano se arrastraba, a duras penas, hasta él, para recibir los últimos rayos del sol. ¡He llevado a tantos amigos allí para mostrar ese paisaje! Espero esta primavera comenzar a dibujarlo.

Este mirador tiene como dos vertientes, una especie de gran punta de flecha las divide, y en su punto más oriental ha crecido una encina que desde abajo, desde el barranco, parece encabritarse como el viejo mascarón de proa, de un inmenso barco dispuesto a surcar los encinares. Allí *afuera*, al pie de esa encina, quiero pedir a los míos que entierren mis cenizas, para terminar como lo que soy: parte de este paisaje.

© Carlos Marquerie 2015

www.carlosmarquerie.com

www.carlosmarquerie.com

(*) *Paisaje que duele* perteneciente a la obra escénica *2004 (Tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta)*.

(**) *Paisaje con ausencia* perteneciente a la obra escénica *2004 (Tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta)*.

(***) [tea-tron.com/bailaresesoloquequereis/blog/ Entradas septiembre y octubre 2015](http://tea-tron.com/bailaresesoloquequereis/blog/Entradasseptiembreyoctubre2015).

CARLOS MARQUERIE

es autor y director de escena,

artista plástico e iluminador.

Fundó la compañía La Tartana

Teatro en 1977 y el Teatro

Pradillo de Madrid en 1990.

Es desde la compañía Lucas Cranach, que funda en 1996,

donde ha profundizado en una

particular manera de entender

la escena, con procesos abiertos

en la sala de ensayo y una vuelta

a lo artesanal en la que dibujar,

pasear, anotar, recolectar objetos

y trabajar sobre la memoria

individual y colectiva atraviesan

muchas de sus obras: *Entre las*

brumas del cuerpo, Maternidad

y osarios, El temblor de la carne,

2004 (tres paisajes, tres retratos y

una naturaleza muerta), y El rey

de los animales es idiota.

CARLOS MARQUERIE

Outside

A reinterpretation, a house and a landscape

© Carlos Marquerie 2015

www.carlosmarquerie.com

www.carlosmarquerie.com

30.01.17

I come back home amid clouds.

The sky opens and the light penetrates.

Before me, the twisted and sullen land to which I belong.

Man belongs to a landscape, not to a country.

Weeping with animal attachment,

without pride or patriotic emotions,

it is a physical illness: the essence of the tragedy reflected in the geography

forces me to twist with my landscape, and I weep with it

in the rebellion of this cracked, dry and harsh matter

we call Spain, and it hurts. (*)

© Carlos Marquerie 2015

This is how *Paisaje que duele* [Landscape that hurts] began. I had been trying to write about the war of ‘36 for years, in vain. I could not find the place from where I could write and contribute something.

© Carlos Marquerie 2015

2004 was a year of changes for me. I had time and with it came the desire to write and put what I wrote on stage. I live on the banks of the Guadarrama river, isolated, in a house surrounded by old olive trees, holm oaks, and fallow, stubble or lands sown with cereal. These periods of solitary work are usually accompanied by long and disciplined walks. I always carry with me some notebook where I draw and take notes, which I hope help me, at least, to understand something of what I seek to explain. And thus I found myself one day, sitting in a fold of the terrain that I imagined could be the remains of a trench. My head tried to imagine this same land, on which I was lying, during the war, and then I understood how, through this landscape, I could build a relationship with the battle of Brunete, waged 70 years earlier. From that day I started drawing and photographing the landscape, and I also wrote about it; I read about the battle; I walked under a similar sun, on the same dates and across the same land that had been witness of the death of about 40,000 people. I thought, imagined and studied the idea at the atelier and in the open air, and this was how *Paisaje que duele* was born. It was part of the stage piece *2004 (tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta)* [Three landscapes, three portraits and a still life]: a look into the landscape in search of the time that has passed.

© Carlos Marquerie 2015

www.carlosmarquerie.com

5.02.17

Preparing *El baile en el bosque* (***) [The dance in the forest], while walking along the banks of the Guadarrama among traces of war, Susana Velasco spoke to us of the trenches as a living space and a resistance construction, and proposed us to reflect about where we should place our new trenches today. The truth is that since that conversation took place I have thought very often where to situate our trenches. A first approach tells me that this space should be one where there is time for dialogue, i.e., to reflect and even to think with others — architecture that grants us time. And I think of my house and my family, and I think of our fight to establish permanent spaces for dialogue here over the years, so that, from this place, we are able to face life with high ethical, moral and political standards. This space has been conceived to be shared with friends and colleagues. The house, which is still under construction (perhaps the construction of a house should never be completed), aims to be a space where those who inhabit it feel invited to dialogue. All of us who live and who lived in it, who have visited it, those who are there now and those yet to come, have contributed and will continue to contribute to it.

© Carlos Marquerie 2015

Unimaginable today this landscape in war,

this brown beauty I tread.

And don't forget!

Cover it with your body

and keep protected the mystery it holds. (*)

© Carlos Marquerie 2015

6.11 pm. The light is wintry, pale and clean. The air, strong. I return from a walk and sit down with a glass of water inside the house. The window links me to the *outside*. It doesn't seem the light will turn golden today, nor even with the last rays of the sun; it seems doomed to keep defining everything, without adding any more emotion to the sentiment exuded by this arid and dry landscape. Those golden hues, on the other hand so common, make us believe that we are in a place where something extraordinary could happen at any time. You know Madrid's beautiful sunsets. That warm light fills one with hope, and it is beautiful to be hopeful; whereas this other raw light reveals to us the landscape and its inhabitants, its trees and their faces twisting to survive, stripped of all ornament.

The landscape holds secrets, mysteries as I said in *2004*, and I am sure that here, in this territory, they are related to that way everything has to twist, as a result of the hardness of this land, that strangles the roots of trees and its people, forcing both to make a tremendous effort to subsist. The landscape arises from our gaze over the territory, and, by looking at it, we read it and realise there's so much we are not able to read, so much that, unattainable, will remain hidden from our eyes... But let's continue looking, you'll see shadows appear and behind them forms that will be eclipsed, you'll even see small reflections whose nature or provenance you won't be able to ascertain and which will instil yet more uncertainty in you. There's no way. It is impossible... the landscape always generates uncertainties... not everything can be clarified; there are always more and more layers. I can only tell you this: close your eyes and then look again, look over and over again, look closely, and see.

I return to the window and I see that the slanted light has become orange, softer than other days today, but it still provides even the most unclean of the dry weeds with a beauty that leaves us speechless.

6.02.17

I need to keep all these traces
the war has left me
through the landscape that I cross
and sink them into my body,
so that in the union of the flesh and the earth
may accept the memory. (*)

Trenches. Everything leaves a trace. We are looking for traces of the past to weave the story, at the same time we strive to leave a trace of ourselves in a useless eagerness to last and we collect all those other traces of the past in this other melancholy desire to understand, as if, by collecting remains, we could reach a full vision of what life is and see ourselves, in the vastness of the territory and the immensity of time, as full of sense. A jumble of thoughts, unanswered questions and unsatisfied desires; as the big book said: vanity of vanities.

I sometimes strive to distinguish and track down the remnants of trenches, to then walk over them or lie down to rest in what might be their slope. Ultimately, I try to recover their forms and with them their memories. At other times, however, I prefer to accept their deterioration, and see how they disappear, swallowed up by speculation and oblivion. And I wonder if despite all the changes, there is something that remains embedded in the territory, as if each of our acts injected sensitive substances into the Earth and thus formed a kind of memory smear, which, accumulating year after year, event after event, created an emotional memory of the territory. I am not talking of the memory of its inhabitants, but of that of the landscape itself. In this way, by looking carefully at it, the landscape would respond calmly and perhaps through this smear we could understand the facts from another place and not from the perspective of the Big History.

9.02.17

I need this unity with landscape, and I need to share it with others. We need, I think, this intimate relationship with the territory through which the possibility of the landscape is born.

10.02.17

I like living *outwards*, towards the countryside; being immersed in nature. Winter forces you to take refuge while summer invites you to live in contact with the ground. It is true that with the cold I walk more than when it's summer time. Here as soon as the heat begins the fields wither, fill up with tendrils and thistles, and to walk with all those thorns poking the body from top to bottom becomes a kind of torture. However, good weather invites me to find a shadow and, despite the heat, I spend much of the day *outside*. I am always thinking of a way to open my house to that *outside* that attracts me so much.

To be a landscape, a part of the landscape... But is it an act of will? When I came to live here it was out of force of circumstances. In truth, being 26 years old, my life was in Madrid. There was nothing for me there. I immediately acquired a taste for cooking and warming myself up by the fire, and for snuggling around it or lying down next to the chimney to read after dinner. The house had few small windows. It was a house built to defend the dweller from the outside. *Outside* it was cold or hot, inside I was protected from the cold and the heat. I have been rearranging the house so that it opens to that *outside*, allowing the *outside* to invade the inside. There is a big difference between living here for the sake of convenience and becoming part of the territory — talk is cheap. I see myself entrenched at the foot of a holm oak.

13.02.17

When I reread the poems I wrote in *2004* I sense a strong feeling of rejection, not towards all of them, but I do reject some verses in which I think formality prevails over what I truly wanted to find in these landscapes. It seems to me that I am not able to tell what it is that links me to this landscape and its history.

Silence
and let time drain off
to clean the words
purging them of the magnificence of vagueness;
Just as in the vespers candles are extinguished till darkness is complete
I'll delete words till silence is complete. (**)

However, for me those words, which closed the last landscape in *2004*, *Paisaje con Ausencia* [Landscape with an absence], speak about that ceaseless search for the right word.

14.02.17

My relationship with this territory is based on the continuous recognising in order to reveal. It seems that you know it all and yet when you remain attentive you always find something different. And the discoveries one makes here are never majestic, but rather small and subtle epiphanies. If this happens with perception, what will happen with the stories that it generates? I can only move towards telling what this territory is basing on small things, writing my impressions down, each one separately, leaving them in their essence. And yes, only in their accumulation does sense appear. The problem arises when putting together all these notes and approximations, since because of their smallness they need the disorder with which they were born to be, while if you submit them to an order they tend to seek an organization that unifies and builds, going against its essence. Only from that disorder am I able to sense how this territory, little by little, year after year and walk after walk, has changed me through its harshness. I want to extinguish words, as the poem said, so that, far from their flashiness, I can, at least, note down the shadows of my travelling with this landscape.

15.02.17

Jet black, light floods my eyes
and wraps of misunderstanding the gestures of this land. (*)

We should rewrite everything every day. Yesterday I was talking of revealing and revealing may appear to be something rather delicate, as if by doing it we would rise above the landscape. Sure, removing veils year after year... is a big task, something subtle that wanes if you are not attentive and focused. But also the opposite is true, revealing may be a cyclopean task: to have the territory shaken to find that breath that disturbs one's look. To walk in the cold on a soil formed by a dense and sticky mud pierced by wild boars during the nights, fleeced... It is not easy. Shaded ravines between hills and embankments, twisted holm oaks on the slopes revealing their roots. At the bottom the grass is fresh, full of bald spots produced by the romp of a herd of wild boars. I bury my head. Oblivion. And the search for a bit of silence. The cry of the Earth there, in the dark and damp gully. I speak of revealing and you should imagine someone throwing punches in the empty air, trying in vain to get rid of the damn glazes that cover his or her eyes. This territory is hard and the look over it, i.e., the appearance of the landscape, is also hard. My eyes are tired. At night, when I close them to go to sleep, they hurt. They want to weep to cool down and sooth the pain and they do not always succeed.

16.02.17

Early in the morning I was awakened by a voice that was screaming my name. A single dry cry. I sat up in bed and immediately understood that I had had a dream. It was also clear to me that the person that had called me was my father. I tried to find out where that dream came from, but I was unable to remember anything. Only the voice. The voice was precise and imperative, but quite soft, as if it came from afar, probably from the heights. What was it? Was my father warning or scolding me? I think that I had never dreamt of him since he died, but I have felt his presence in many dreams, as if he were guarded and at the same time close.

At night, I lit a fire *outside* to cook a few pieces of pork with a strong marinade. The night was dark, the Moon had not risen yet and despite the fire I felt cold. In a moment of silence, among the pines below, I heard the hooting of an owl. Nothing more for today. I feel satisfied with the dream, the owl and the roasted pork.

20.02.17

Yesterday, a Sunday, it was overcast at dawn. By mid-morning the sun came out and, gradually, the air began to smell like spring. The almond trees are almost in bloom, and their sweet scent invades your nostrils when you come near them. We were *outside*, in the open air, all day until dusk. I cooked rice in the fire for a group of friends and we ate it in the sun, protected from the wind. The afternoon drew gently on with talks, walks and wine. At sunset we opened the last bottle, and in silence, to myself, I celebrated those lights that put an end to a very beautiful day. That dark and extremely serious wine was ushering the night into my body. The happiness for the beauty of the day mixed with the melancholy of its end. Sip after sip the wine drove me with sensuality through hidden places. The fragrances of the soil at the foot of the holm oaks; of the burning wood, my sweat and steam from the many times I had cooked rice *outside*; of my already adult children, my already absent parents and so many days shared with friends returned to me; small texts,

drawings, photographs, moments and stories began to appear little by little. There were stories told, read and lived in this land, and everything, absolutely everything was connected. Dark wine, dark earth. It was all from here, it all belonged to this land, past and present. So I entered in the mists of time of this land, and the reflections of the wine mingled with its memory. Dreams and desires, pleasures and pains that this landscape harbours, the same as I — whether I want it or not — as a part of it.

The night mist covered the banks of the Guadarrama river
and burned with black flames in July, 1937.

My house is there; I live surrounded by the same holm oaks,
still witnesses of the 22 days of the Brunete Battle,
and of its thirty-five thousand dead.

Today I seek their anonymous portraits
already one with the landscape,
without eyes, already dissolved in the ground.

They are my hidden history.

This ground I tread oozes desperation and when I lie down on it
I can hear their silent cries at the foot of each oak. (*)

23.02.17

Near the house, *outside*, there is a place oriented to the West that we call the viewpoint. It is a height overlooking the Barros Ravine and the banks of the Guadarrama river. Every day I return from my walk, and at sunset, I stop to watch once again the shapes of the small canyons that lead down to the river. I've been stopping at the viewpoint for years — alone or in a group, with my parents, with the whole family; with my mother who, in her last summer, strenuously dragged herself there — to receive the last rays of the sun. I have taken so many friends there to show them that landscape!

I hope to start drawing it this next spring. The viewpoint has, so to speak, two slopes, a sort of large arrowhead divides them, and a holm oak that, from the ravine below, seems to rear as the old figurehead of a huge boat ready to sail the oak grove, has grown at its easternmost point. Out there, at the foot of that holm oak, is where I want to ask my family to bury my ashes, so that I end up as what I am: part of this landscape.

(*) *Paisaje que duele* is part of the theatrical work 2004 (*Tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta*).

(**) *Paisaje con ausencia* is part of the theatrical work 2004 (*Tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta*).

(***) tea-tron.com/bailaresesoloquequereis/blog/ Entries from September and October 2015.

CARLOS MARQUERIE

is a playwright and stage director, visual artist and gaffer. He founded La Tartana Teatro Company in 1977 and Madrid's Teatro Pradillo in 1990. It is with the Lucas Cranach Company, which he founded in 1996, that he has delved in a particular way of understanding the stage, with open processes in the rehearsal room and a return to craftsmanship. In his theatrical approach, drawing, walking, jotting down, collecting objects and working on the individual and collective memory are an essential part of many of his pieces: *Entre las brumas del cuerpo*, *Maternidad y osarios*, *El temblor de la carne*, 2004 (*tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta*) and *El rey de los animales es idiota*.

